

CAPITULO III

La guerra contra los turcos. Scanderbeg en Roma

La muerte de Pío II había sido un contratiempo para la Iglesia, principalmente porque, á consecuencia de ella, quedó interrumpido el movimiento apenas comenzado, para la defensa de la Cristiandad contra el Islamismo; y uno de los más nobles hijos de Grecia, el cardenal Bessarión, expresó su dolor por esta causa en conmovedoras frases (1). Por de pronto se paralizó la empresa de la cruzada; pero la idea de ella continuaba despierta en los papas. Paulo II, aun siendo cardenal, se había interesado vivamente por la cuestión de la guerra contra los turcos; por lo cual sus partidarios colocaron ahora en él grandes esperanzas (2).

Los primeros pasos del nuevo Papa no frustraron ciertamente esta expectación; pues ya en los escritos con que Paulo II comunicó su elección á los príncipes italianos, acentuaba con insistencia su celo por la defensa de la cristiana fe contra la furia de los turcos (3). El principal obstáculo de los grandes planes de Pío II,

(1) * Relación del embajador de Milán de 23 de Oct. de 1464. *Biblioteca Ambrosiana*.

(2) Jäger II, 428. La carta que cita este autor, de Pablo Morizeno de 4 de Sept. de 1464, del Archivo del gobierno de Innsbruck, ya no se ha podido hallar allí.

(3) Contelorius 57-59 (cf. Rainald 1464 n. 59). Las cartas á Florencia (copia en el archivo de esta ciudad) y al marqués de Mantua (el original en el *Archivo Gonzaga*) son del mismo contenido que la publicada por Contelorius. Paulo II expresaba también su voluntad de continuar la guerra contra los Turcos empezada por Pío II, en un * Breve á Bolonia, fechado en Roma á 20 de Sept.

habían sido los constantes apuros de su hacienda. Paulo II, el veneciano práctico, procuró poner orden en ella, sacando de la dirección general de la Cámara Apostólica la administración de los ingresos que proporcionaba el monopolio del alumbre, cuyo total rendimiento, en fuerza de la capitulación de la elección, debía destinarse para la guerra santa; é instituyendo, para dicha administración, una comisión compuesta de los cardenales Bessarión, Estouteville y Carvajal (1). Éstos, que recibieron el título de *Comisarios generales de la Santa Cruzada*, debían examinar atentamente todas las medidas referentes á la continuación de la guerra contra los turcos, y hacer sobre ellas las oportunas propuestas. También se les sometió entonces generalmente, la aplicación de los ingresos procedentes de las indulgencias y del diezmo para la guerra, de que hasta entonces había dispuesto la Cámara Apostólica (2). Los grandes auxilios que esta comisión hizo llegar, principalmente á los valerosos húngaros, le aseguran para siempre una honrosa memoria (3).

Quando, en otoño de 1464, comparecieron en Roma las embajadas de obediencia de los Estados italianos, aprovechó el Papa esta ocasión para tratar del asunto de la guerra contra los turcos (4); y principalmente se tuvieron importantes negociaciones con la brillante embajada que envió la República de Venecia (5).

Después de esto, los venecianos entraron en conferencia con la mencionada comisión cardenalicia, y en ella se propuso, en primer lugar, un nuevo reparto para los Estados de Italia. Según

de 1464. *Archivo público de Bolonia*. Q. 3. Cf. también Theiner, *Mon. Hung.* II, 398, y A. de Tummullis 122.

(1) * Carta del cardenal Gonzaga á su madre, fechada en Roma á 23 de Noviembre de 1464. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. *ibid.* * Carta de Jacobo de Aretio de 1 de Sept. de 1464, Ammanati, Ep. f. 26, 60 y Canensius 47.

(2) Cf. Gottlob, *Cam. Ap.* 56.

(3) Sobre esto véanse más pormenores adelante p. 788. Una Bula del Papa «Ad sacram» dat. Romae 1465 III. Id. April (11 de Abril), renovó la prohibición del comercio con los infieles, extendiéndola juntamente al comercio del alumbre (Regest. 519, f. 153. *Archivo secreto Pontificio*, copia en el *Archivo público de Milán*). Gottlob *Cam. Ap.* 296 s. demuestra cómo Paulo II dirigió un llamamiento á todas las potencias para que protegiesen el monopolio pontificio del alumbre.

(4) Cf. el Breve de Paulo II á Luis XI publicado por Achery, nov. ed. III, 824, y la * Carta de los embajadores de Milán de 14 de Oct. de 1464. *Biblioteca Ambrosiana*.

(5) Sobre esta embajada v. Romanin IV, 321.

esto debían pagar: el mismo Papa y la República de Venecia á razón de 100.000 ducados, Nápoles 80.000, Milán 70.000, Florencia 50.000, Módena 20.000, Sena 15.000, Mantua 10.000, Lucca 8.000 y Montferrato 5.000 (1).

Mas este proyecto no agradó nada á las Potencias italianas; y el Papa, que se declaró pronto á pagar los 100.000 ducados, aun cuando para ello hubiera de disminuir los gastos del cotidiano sustento de su casa (2), sólo con gran dificultad pudo obtener de los príncipes italianos la promesa de hacer someter el negocio á una nueva deliberación, que tendría lugar en Roma. Seis meses enteros se gastaron en ella; pero nadie estaba dispuesto á pagar las sumas establecidas, las cuales, según los designios del Papa, habían de emplearse ante todo para auxiliar á los húngaros. Cada cual procuraba reducir todo lo posible su contribución, y principalmente los Estados más poderosos, sujetaban el pago á muy pesadas condiciones. Mientras Venecia, Florencia y Milán requerían que se les entregara el tributo pontificio del diezmo, veintavo y treintavo, exigía el rey de Nápoles la total condonación del censo de que era deudor á la Santa Sede. Y por ventura para obtener con más seguridad que se le otorgara esta exigencia, procuró Ferrante intimidar al Papa, manifestándole que el Sultán había hecho ofrecer á Nápoles una alianza y 80.000 ducados, si el Rey accediera á mover guerra en Italia. Más adelante, cuando las relaciones entre Roma y Nápoles tomaron un cariz todavía más desfavorable, el terrible Ferrante amenazó paladinamente con aliarse con los turcos (3).

Los delegados reunidos en Roma desplegaron contra las urgencias del Papa, el arte genuinamente italiano de las evasivas y las dilaciones; pero era claro que nadie quería acceder á pagar una contribución (4). Este desconsolador estado de las cosas movió á

(1) Ammanati, Epist. 41. Cf. Mon. Hung. II, 234, donde el respectivo documento está puesto equivocadamente en el año 1471, en lugar de estarlo en el otoño de 1464. La propuesta es también interesante, porque da como un compendio acerca de la riqueza de los estados italianos. Cf. para este efecto las tablas de 1455 en Müntz. *Renaiss.* 50.

(2) Mon. Hung. II, 234.

(3) Además de las fuentes citadas por Christophe II, 120 s. 152 s. cf. también la * Carta de Augustinus de Rubeis á Fr. Sforza, fechada en Roma á 20 de Febrero de 1465. *Biblioteca Ambrosiana*. Sobre la contienda entre Roma y Nápoles véanse más pormenores adelante en el capítulo sexto.

(4) Uno de los mismos embajadores, Jacobo de Aretio, escribe (dat. Roma

Paulo II á rasgar el velo de las negociaciones, para que conociera todo el mundo, quién tenía la culpa de que, después de seis meses de deliberar, el importante asunto no hubiera adelantado un solo paso. En amargas quejas expresó el Papa su justísimo disgusto: «Sólo para que no se apoye á los venecianos se multiplican las quejas contra los gravámenes impuestos. ¡Pluguiera á Dios que los que de esta suerte abandonan á los venecianos, no abandonaran por el mismo caso á todos los fieles y á sí mismos!» Se pretendía cumplir las propias obligaciones con el dinero de la Iglesia, quitándole con esto á ella la posibilidad de prestar auxilio á los húngaros; y el resultado habría de ser, que Hungría se viera obligada á ajustar paces con los turcos. ¿Qué otra cosa podrían hacer entonces los venecianos, sino imitar el mismo ejemplo, principalmente cuando Mohamed les ofrecía condiciones relativamente favorables? ¡Mas cuando estos dos campeones se hayan quitado de enmedio, el enemigo de la Cristiandad tendrá abierto por mar y por tierra el camino de Italia! (1)

Estas quejas fueron tan insuficientes para sacudir de su letargo á las Potencias italianas, como la noticia, que llegó á Roma en Mayo de 1465, de los poderosos armamentos, principalmente marítimos, de los turcos, que amenazaban inmediatamente á Italia (2). Precisamente por aquellos días rehusó Florencia el pago, que el Papa solicitaba, de una contribución anual para los húngaros (3).

Aun en los mismos Estados de la Iglesia tuvo que luchar el Papa con tenaces resistencias para recaudar el diezmo contra los turcos; y no sólo pequeñas ciudades como Viterbo, Toscanella y Soriano, sino aun la rica Bolonia, hicieron necesario que las exhortara expresamente al cumplimiento de sus obligaciones (4). Tívoli y Foligno pidieron la remisión del tributo para la guerra

1465 Marzo 18) sobre las negociaciones con la comisión de los cardenales: * «Secondo a mi parse comprendere in quelle volte che me so ritrovato in simil congregatione non compresi alcuno che vollese offerire alcuna cosa». *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(1) Ammanati, Epist. f. 60^b. Cf. Zinkeisen II, 309 s.

(2) * Carta de J. P. Arrivabenus de 21 de Mayo de 1465. *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(3) Müller, Docum. 202-203.

(4) * Breve á Bolonia, fechado en Roma á 20 de Septiembre de 1464. *Archivio público de Bolonia*, Q. 3. Respecto de las otras ciudades cf. * Cruciatu Pauli II f. 10^b. *Archivio público de Roma*.

contra los turcos; Ferentino hubo de ser puesta en interdicto por algún tiempo, por su resistencia á los requerimientos de la Cámara Apostólica; en la Campaña, los condes de Conti dieron las más claras muestras de mala voluntad. Ni aun bastaron siempre las graves censuras de la Iglesia, y en algunas partes se tuvo que apelar á la fuerza (1).

Paulo II atendía entretanto, lo mejor que podía, con sus propios recursos, á la guerra contra los enemigos de la fe, haciendo especialmente grandes sacrificios en favor de Hungría. Según la relación del contemporáneo Vespasiano da Bisticci, envió el Papa á Hungría en 1465, no menos de unos 80.000 ducados, y prometió además acudirles con un socorro anual (2). Según los libros de cuentas de Paulo II, que se guardan en el archivo público de Roma, los Comisarios generales de Cruzada pagaron á los enviados del rey Matías de Hungría, sólo del rendimiento del alumbre, á 23 de Mayo de 1465, 57.500 escudos de oro, y asimismo á 28 de Abril de 1466 la suma de 10.000 ducados húngaros (3). También creyó el Papa prestar al rey de Hungría un auxilio importante para la guerra contra los turcos, enviando á Matías á un joven hermanastro del Sultán, que moraba en Roma desde los tiempos de Calixto III, con la esperanza de que se podría utilizar la persona de este príncipe otomano para promover turbulencias en el imperio turco (4). Sin embargo, las esperanzas que se habían puesto en Matías Corvino no llegaron á cumplirse; los soldados costaban al rey de Hungría tanto dinero, que se creyó en la necesidad de renunciar á tomar la ofensiva contra los turcos. También en Venecia se pensaba entonces en ajustar paces con la Sublime Puerta. La miserable política de los Estados italianos, á los cuales Paulo II había procurado inútilmente ganar para la causa común, explica este desaliento. Milán y Nápoles no querían empeorar sus relaciones con los turcos; Florencia y Génova anhelaban por apoderarse en Oriente de la herencia marítima de su debilitada rival.

(1) Gottlob, Cam. Ap. 205 s.

(2) Mai, Spic. I, 297. Con completa inexactitud habla Huber, Gesch. Oesterr. III, 212 sólo de «pequeñas remesas de dinero» de Paulo II á los Húngaros.

(3) *Cruciata Pauli II, loc. cit. Cf. Gottlob, Camp. Ap. 291, Teleki XI, 124 s. y Gori, Arch. III, 39. El celo de Paulo II por la guerra contra los Turcos, es generalmente reconocido, aun por los Venecianos que no le eran favorables. V. Mon. Hung. I, 321; cf. ibid. 324, 332, 339, 343, 375.

(4) Fraknói, Matth. Corvinus 109. Sobre el hermanastro del Sultán cf. las noticias que dimos arriba vol. III, p. 364.

En estas circunstancias, fué una verdadera fortuna que, tanto el heroico Scanderbeg, como la guerra en el Asia Menor, que terminó en 1466 con la incorporación del Estado vasallo de Caramania, tuvieran entretenidas las fuerzas de los turcos (1).

Para impedir que Venecia ajustara la paz contra los infieles, le hizo Paulo II grandes ofrecimientos en dinero, y se resolvió á enviar á la Reina del Adriático al más insigne varón del Sacro Colegio, al cardenal Carvajal. Este príncipe de la Iglesia, que durante toda su vida había defendido con ardiente celo la causa de la guerra santa, era cual ningún otro el hombre apropiado para aquella difícil misión. Nombrado Legado de Venecia á 30 de Julio de 1466, emprendió Carvajal su viaje á 20 de Agosto, y no regresó de él hasta el otoño del año siguiente (2).

Los alemanes celebraron en Nuremberg en Noviembre de 1466 una dieta en la que había de tratarse de otorgar auxilios para la guerra contra los turcos, y para cuya celebración había instado mucho Paulo II (3). Fueron en esta dieta diputados pontificios, Juan de Werdenberg, y un auditor de la Rota llamado Valentín (4).

(1) Hertzberg, Griechenland II, 591. Cf. Romanin IV, 324 s.

(2) Gaspar Veron. (1046) se expresa con un tono muy misterioso sobre la legación de Carvajal, pero dice que el cardenal alcanzó el fin de su comisión. Malipiero 38 ya dice más. Los datos que he dado en el texto, y que eran desconocidos hasta ahora los he sacado de las *Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*; sobre el fin del viaje sólo se dice aquí: «sollicitaturus aliqua contra nephandissimum Turcum et alia etc.» Sobre la vuelta, v. adelante cap. V. Los asuntos que Carvajal tenía que tratar versaban no solamente sobre la guerra contra los Turcos, sino también sobre otras dificultades pendientes entre Roma y Venecia, como se saca de una *Carta del cardenal Gonzaga, fechada en Roma á 31 de Julio de 1466, en la cual se indica asimismo el 30 de Julio como día del nombramiento. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. adelante cap. IV. También había de negociar Carvajal la entrada de Venecia en la Liga italiana; cf. la *Relación de A. de Rubeis, fechada en Roma á 6 de Diciembre de 1466. *Archivo público de Milán*.

(3) El cardenal de Augsburgo envió las cartas del Papa, en las cuales se pintaba á los Estados el «gran apuro de la fe cristiana» y se les exhortaba á enviar embajadores á Nuremberg. El original de una de estas *cartas dirigido á Francfort (fechado en Dillingen á 15 de Octubre de 1466) se halla en el *Archivo de la ciudad de Francfort a. M.*, Reichssachen 5537. El mismo Paulo II escribió á los príncipes alemanes avisándoles que concurriesen á la dieta cuya reunión estaba fijada para el 15 de Junio de 1467, en Nuremberg, como la precedente; v. Janssen, Reichskorr. I, 251 y Cod. dipl. Sax 170-171. En el *Archivo público de Estrasburgo* AA. 205 se conserva una lista de los personajes ó corporaciones que recibieron entonces análogos breves del Papa.

(4) *Cod. S. St. 78, f. 47 de la *Bibl. real de Bamberg*; v. Schlecht en el *Histor. Jahrb.* XVI, 206.